Jesús Casañas

METALLICA

NOS VEREMOS EN EL INFIERNO

Biografía musical

Alianza editorial

Primera edición: noviembre de 2025

Reservados todos los derechos.
El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren,
distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,
artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada
en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier
medio, sin la preceptiva autorización.

© Jesús Casañas López, 2025
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2025
Calle Valentín Beato, 21; 28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es

PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

ISBN: 979-13-7009-110-1
Depósito legal: M-15361-2025
Printed in Spain

Índice

Introducción. La eclosión del heavy metal 11
1. Maquetas de metal – *No life 'til leather* (1982)..... 25
2. Un debut homicida – *Kill 'em all* (1983) 41
3. El plan para dominar el mundo – *Ride the lightning* (1984)..... 59
4. El adiós de Clive – *Master of puppets* (1986)..... 83
5. La entrada de Jason – *…And justice for all* (1988) . 107
6. El salto al mainstream – *Metallica* (1991)..... 133

Interludio 1. El rock de los primeros noventa..... 161

7. Pelos cortos – *Load* (1996) 167
8. Reincidiendo – *ReLoad* (1997) 189
9. Perversiones – *Garage Inc.* (1998) 203
10. Sinfonías – *S&M* (1999) 219

Interludio 2. El rock en el cambio de siglo 235

11. Crisis infinita – *St. Anger* (2003) 247
12. Vuelta a los orígenes – *Death magnetic* (2008) 279

13. Hora de aventuras – *Lulu* (2011) 301
14. A fuego lento – *Hardwired… to self-destruct* (2016)... 317
15. Días del futuro pasado – *72 seasons* (2023)..... 341

Outro: El rock, ¿un producto de lujo?..... 365

Notas 369
Bibliografía consultada 379

Playlist comentada de Metallica en Spotify 385
Metallica en vivo. 75 vídeos comentados 395

Agradecimientos 411
Créditos de las imágenes 413
Índice onomástico 415

A Elia, que me acompañó durante todo el viaje.

A César y Pablone, mis socios del metal.

A Juanjo y Zipo, mis hermanos dentro y fuera del local.

Introducción

LA ECLOSIÓN DEL HEAVY METAL

Cada *headbanger* seguro que tiene su propia versión, y dirá que aquí sobra este o aquel grupo y que faltan estos o aquellos otros. Pero a menudo se recurre a la santa trinidad integrada por Led Zeppelin, Deep Purple y Black Sabbath para hablar del nacimiento del heavy metal. Aunque cada uno tiene suficiente personalidad como para ser perfectamente diferenciado, estas tres bandas compartieron muchos rasgos en común. Empezando por el espacio (Gran Bretaña) y el tiempo (todos se crearon en 1968, saltaron a la fama a principios de los setenta y entraron en decadencia al final de la misma década). Estéticamente heredaban el pelo largo y el mostacho hippie, adquirían ciertos amaneramientos femeninos (en contraposición a su actitud de machos alfa) y añadían a su vestuario cuero, pantalones ceñidos y casacas imposibles. Pero era sobre todo en la música donde comulgaban. Bebían directamente del blues, del rock&roll primigenio de los años cincuenta y de las innovaciones que habían ocurrido en los sesenta a ambos lados del Atlántico, principalmente desde la denominada «invasión británica» (liderada por The Beatles, The Rolling Stones, The Animals o The Kinks) y la «respuesta estadounidense» (The Beach Boys, Jimi Hendrix, Jefferson Airplane, Creedence Clearwater

Revival…). El rock era una música en constante evolución (se había probado a introducir arreglos orquestales, instrumentación exótica, efectos de estudio, experimentación, psicodelia…), y nuestra santa trinidad puso su granito de arena. Sus voces, aunque masculinas, se llevaron a una agudeza extrema (cuanto más, mejor). Sus músicos disfrutaban luciéndose, haciéndose largos solos de guitarra, de guitarra contra voz, de bajo, de teclados, de batería… Les gustaba el virtuosismo, los desarrollos armónicos y, en general, demostrar que, como John Paul Jones o Jon Lord, habían estudiado en el conservatorio; aunque no todos, es cierto, como es el caso de Jimmy Page o Tony Iommi, que fueron básicamente autodidactas. Pero también endurecieron la propuesta, y añadieron distorsión, casi omnipresente, a las guitarras y basaron muchas de sus canciones, en lugar de en acordes abiertos (como «Yellow submarine», «Knockin' on heaven's door» o «Angie»), en *riffs* de pentatónica (sirvan «Smoke on the water», «Whole lotta love» e «Iron man» de ejemplo) que guitarrista y bajista repetían al unísono mientras el baterista dejaba de limitarse a marcar el ritmo para aporrear con todas sus fuerzas los timbales y platillos que tenía delante. Aquello ya era rock duro.

En Londres, Led Zeppelin nació como el proyecto personal de Jimmy Page de las cenizas de The Yardbirds. El guitarrista, curtido como músico de estudio, supo rodearse de miembros a su altura: la agudeza melódica de Robert Plant, la sabiduría de John Paul Jones (que, sobre todo, se desparramaba cuando soltaba el bajo y cogía los teclados) y la intensidad de John Bonham (una bestia parda). Rock bañado de blues y folk, con Plant dando rienda suelta a su gusto por la mitología y el universo de J.R.R. Tolkien en sus letras. Sus primeros cinco discos no tienen desperdicio ninguno.

Paralelamente en Hertford nacían Deep Purple, que siempre se diferenciaron por incluir un teclista como miembro oficial en su formación de quinteto, siendo Jon Lord el encargado de definir con sus pianos y su Harmond el sonido característico de la banda junto a la afilada guitarra de Ritchie Blackmore, la batería de Ian Paice, el bajo de Nick Simper y la voz de Rod Evans. Aquella fue la legendaria primera alineación, conocida como Mark I, que apenas consiguió durar junta tres años. Y es que, si algo definió siempre a la banda, fueron sus constantes cambios de formación (actualmente van por la Mark VIII).

Desde Birmingham, la propuesta de Black Sabbath siempre fue más simple y agresiva. Tony Iommi (guitarra) aportaba los *riffs* con

Led Zeppelin tocando en Alemania en marzo de 1973:
Robert Plant, Jimmy Page y John Bonham.

su característica forma de tocar, propiciada por un accidente que le obligó a hacerlo con prótesis en la punta de los dedos medio y anular de la mano derecha. Geezer Butler le doblaba aquellos *riffs* con su bajo, y añadía sus letras sobre funerales, brujas y aquelarres, mientras Bill Ward guardaba la retaguardia con su batería. Y al frente, por supuesto, Ozzy Osbourne, que suplía sus nulos conocimientos de música con su poderosa garganta y su delirante puesta en escena. La oscuridad, el terror y los coqueteos con el satanismo habían llegado al rock para quedarse.

El éxito les llegó rápido: generosas ventas de discos, conciertos multitudinarios, giras internacionales… Y consecuentemente, los

La gloriosa formación original de Black Sabbath: Tony Iommi, Geezer Butler, Ozzy Osburne y Bill Ward (Kensal Green Cemetery, Londres, 1970).

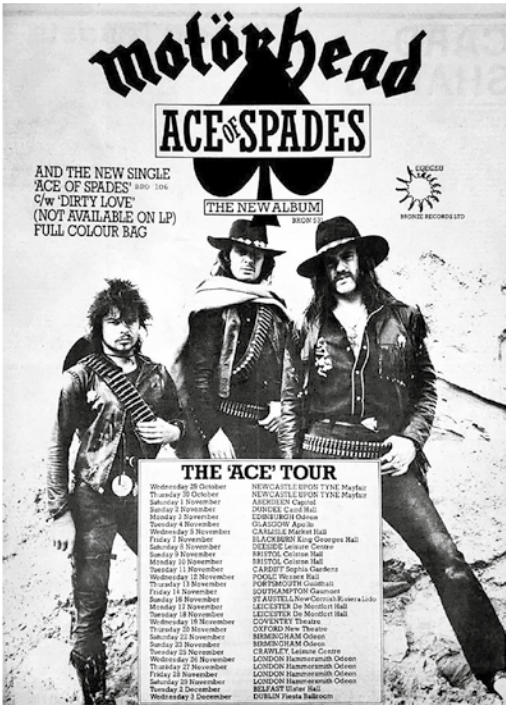
problemas también: la convivencia, los excesos, las luchas de egos… A mediados de los setenta, la decadencia azotó a las tres bandas. Deep Purple, que ya iba por su cuarta formación, se separó en 1976. El cantante David Coverdale crearía Whitesnake en 1978, mientras que el guitarrista Ritchie Blackmore ya había fundado Rainbow (pioneros en introducir el doble bombo a sus ritmos) tres años atrás junto al excantante de Elf, Ronnie James Dio. Por su parte, harto de la inestabilidad que se había asentado en la banda, Tony Iommi despedía a Ozzy de Black Sabbath en 1979 por su adicción a las drogas (algo que, en realidad, también afectaba al resto de los miembros), y Dio dejaba Rainbow para sustituir a Osbourne en un par de discos antes de irse a Nueva York para formar su propia banda. Led Zeppelin puede presumir de mantener su formación hasta el final, a pesar de que tampoco les faltaron problemas. Plant tuvo un fuerte accidente de coche en 1975 del que tardó años en recuperarse; en 1977 fallecía su hijo Karac con apenas seis años (de aquello nunca se recuperaría). Por su parte, Page estaba enganchado a la heroína y Bonham al alcohol, así que al frente del barco se encontraba Jones, que se encargaría de componer la mayoría de canciones de *In through the out door,* el que sería su último disco de estudio, publicado en 1979. El grupo se disolvería tras la muerte de Bonham a finales de 1980, ahogado en su propio vómito en la mansión de Page tras una terrible borrachera.

El heavy metal tradicional no habría sido lo mismo sin Judas Priest, que con Rob Halford (voz), Glenn Tipton (guitarra) e Ian Hill (bajo) como miembros más estables lleva desde 1969 redefiniendo el estilo desde Birmingham. Tampoco sin otras bandas menos conocidas por el gran público como Blue Cheer, Blue Öyster Cult, Sir Lord Baltimore, Budgie, UFO o Wishbone Ash. Y se discute si otras que llegaron a ser tan grandes como Queen o AC/DC fueron realmente heavies, o más bien transitaron el terreno del hard rock. El caso es que la decadencia de la primera hornada trajo como respuesta una nueva oleada denominada como la Nueva Ola del Heavy Metal Británico (New Wave Of British Heavy Metal, NWOBHM) a finales de los setenta. Y era un fenómeno auténtico, como explica Jordi Sierra i Fabra: «El rock como catalizador de energías juveniles estaba arrinconado en aras de la imagen, la estética y la comercialidad. Sin embargo la New Wave of Brithish Heavy Metal no fue un elemento programado, sino surgido espontáneamente, como todos los grandes influjos de la historia del rock»[1].

El término fue acuñado en mayo de 1979 por Geoff Barton, periodista de la revista *Sounds* (la única que hacía caso al género en aquel momento): «Había cientos de estas bandas, tal vez incluso miles. Apenas pasaría un día sin que un puñado de nuevos sencillos de NWOBHM llegara a la oficina de *Sounds*»[2]. La crisis socioeconómica que azotaba Gran Bretaña en aquel momento (que quedó reflejada en lo que se conoce como «invierno del descontento», que llevó a Margaret Thatcher al poder para *solucionar* las cosas a su manera), hizo que aquella juventud de futuro incierto buscase consuelo en la música. Muchos optaron por el punk, que apostaba por la sencillez musical, las crestas mohicanas, el pogo y la militancia política. En contraposición, el heavy aplaudía el virtuosismo, el pelo largo, el *headbanging* (menear la melena convulsivamente al ritmo de la música) y las letras evasivas (ya fuera hablando de mitología, fantasía épica, terror o ciencia-ficción). Aunque rivalizaron en muchos aspectos, ambos movimientos tenían en común la agresividad, el carácter *underground* y el háztelo tú mismo, expandiéndose de boca en boca a través de maquetas, casetes, singles con discográficas independientes y pequeños locales donde tocar de mala manera.

De nuevo fueron tres las bandas británicas que lideraron esta nueva generación. Iron Maiden habían nacido en Londres en 1975 gracias al bajista Steve Harris. «No podría haber comenzado una banda de punk... eso estaría en contra de mi religión [...]. Los punks de entonces no sabían tocar sus instrumentos como los posteriores»[3], explicaría el músico años después. Su heavy elegante y acelerado explotó todo su potencial con la entrada del cantante Bruce Dickinson en 1982 y canciones como «Run to the hills», «The number of the beast» o «2 Minutes to midnight». El éxito se extendería por el resto del planeta, arrancando una trayectoria que aún se mantiene.

Def Leppard habían nacido en 1977 en Sheffield. Inicialmente sus postulados eran bastante heavies, pero a lo largo de los ochenta fueron cambiando a planteamientos más melódicos y roqueros, consiguiendo el éxito comercial y el consiguiente rechazo de la ortodoxia. El disco *Pyromania* (Vertigo, 1983) consiguió vender 25 millones de copias a nivel mundial, la mitad de ellas en EEUU. El día de año nuevo de 1985, el baterista Rick Allen perdía un brazo en un accidente de coche. Lejos de tirar la toalla, aprendería a tocar con una batería adaptada a su discapacidad y retomarían su carrera en 1987 (hasta la actualidad).



Cartel de presentación de *The Ace Tour* (1980), gira en la que Motörhead presentó en Gran Bretaña e Irlanda su icónico álbum *The Ace of Spades*. De izquierda a derecha: Phil Taylor, Eddie Clarke y Lemmy Kilmister.

La tercera banda sería Saxon. Procedentes de Barnsley, arrancarían en 1976 bajo el nombre de Son of a Bitch (cambiando al actual dos años después) cuando el guitarrista Graham Oliver y el bajista Steve Dawson unieron fuerzas con el vocalista Biff Byford y con el también guitarrista Paul Quinn (provenientes de la banda local Coast, y únicos miembros originales que siguen en la actualidad). A lo largo de los ochenta evolucionaron hacia el glam rock, pero nunca consiguieron triunfar en EEUU como sí hicieron en otros países de Europa o incluso Japón.

Mucho se ha discutido sobre si Motörhead son o no parte de la NWOBHM. Principalmente porque, aunque el grupo se creó en 1975 en Londres, sus miembros venían ya de tocar en proyectos previos: Lemmy Kilmister (voz y bajo) había militado en Hawkwind,

Larry Wallis (guitarra) tocó en Pink Fairies, y Eddie Clarke (que sustituyó a Larry al poco tiempo) fue parte de la banda de Curtis Knight, Zeus. En cualquier caso, demostraron al mundo que el heavy y el punk no tenían por qué estar reñidos, integrando elementos de ambos estilos en un rock&roll sucio, macarra y acelerado defendido en formato de power trío junto al batería Phil Taylor (la tercera pata del banco de la formación clásica).

En realidad, aquella nueva oleada de grupos heavies no se limitó a Gran Bretaña, sino que fue un fenómeno global. Manowar, Savatage o Queensrÿche desde EEUU, Triumph y Rush desde Canadá, Accept, Scorpions y Michael Schenker desde Alemania, Krokus desde Suiza, Vandenberg desde Holanda, Dokken desde Noruega… Aunque hay quien dice que quizás el mayor grupo de rock de todos los tiempos llegó desde Australia. Hablamos, por supuesto (y con permiso de Rose Tattoo), de AC/DC. La banda se formó en 1973 en Sídney por los hermanos escoceses Malcolm y Angus Young, cuya familia (como tantas otras) había emigrado a Oceanía en la década de los sesenta para buscarse la vida ante las pocas opciones que brindaba Gran Bretaña. Junto a los cantantes Bon Scott primero (fallecido en 1980) y Brian Johnson después (desde aquel año hasta hoy) crearían un estilo propio reconocible por cualquier oyente, distorsionando el blues y agudizando las voces de forma única.

En España también tuvimos lo nuestro. En Sevilla, Jesús de la Rosa (voz y teclados), Eduardo Rodríguez Rodway (guitarra) y Juan José Palacios 'Tele' (batería) se atrevían a fusionar el rock progresivo con el flamenco. Hablamos por supuesto de Triana, cuyos tres primeros discos –*El patio* (1975), *Hijos del agobio* (1977) y *Sombra y luz* (1979)– forman una suerte de trilogía donde las guitarras flamencas y los ritmos de bulerías se mezclaban sin miramientos con solos distorsionados y teclados lisérgicos. En los ochenta conseguirían el éxito comercial gracias a sencillos tan pegadizos como «Tu frialdad» o «Una noche de amor desesperada», que incluso alcanzaron el número uno en la lista de *Los 40 Principales*. Pero el sueño duró poco, puesto que Jesús de la Rosa fallecía en 1983 tras un accidente de tráfico cuando volvía de dar un concierto benéfico en San Sebastián. Su legado se mantendría gracias a grupos como Medina Azahara, que desde Córdoba añadirían a la propuesta del rock andaluz guitarras mucho más heavies desde 1979 hasta hoy.

Casi paralelamente Chapa Discos, el sello creado por el crítico musical Vicente 'Mariscal' Romero, fue el encargado de publicar los

primeros discos de todos aquellos grupos patrios de hard rock y heavy metal que se englobaron dentro de lo que él mismo denominó como «el rollo». El que más dio que hablar en el ámbito internacional fue Barón Rojo. Su debut, *Larga vida al rock and roll* (1981), llegó a ser certificado disco de oro. El siguiente, *Volumen brutal* (1982), ya se grabó en Londres, registrando incluso una versión en español y otra en inglés para el mercado internacional. Fue disco de platino y abrió a la banda las puertas del Festival de Reading (Inglaterra). Hasta se grabó una versión inglesa de «Resistiré»: «Stand up».

El otro gran grupo de nuestro metal primigenio fue Obús. El single «Va a estallar el obús», extraído de su primer álbum (*Prepárate*, 1981), llegó a ser número uno en la lista de Los 40 Principales, algo nunca antes conseguido por un grupo heavy. Sus siguientes discos (producidos por otro artista irrepetible como fue Tino Casal) los consagraron tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.

Uno de los primeros grupos que publicó con Chapa Discos fue Asfalto, que en 1978 lanzaba su primer álbum homónimo, impregnado de rock progresivo, de los desarrollos armónicos de Deep Purple y de las melodías de The Beatles (de quienes, de hecho, habían grabado un disco de versiones). A pesar de ser su LP más legendario, gracias a temas como «Capitán Trueno», «Días de escuela», «Ser urbano» o «Rocinante», su sonido creó división de opiniones entre sus miembros, hasta el punto de que dos de ellos, Lele Laina (guitarra y voz) y José Luis Jiménez (bajo y voz), decidieron escindirse para formar Topo (otra de las grandes bandas del sello). Julio Castejón (guitarra y voz) se quedaría como único miembro estable en una aventura que duraría hasta su despedida en 2023.

Pero seguramente sea Leño el grupo más mítico de aquella primera oleada de rock madrileño. Cuenta la leyenda que el cantante y flautista de Ñu, José Carlos Molina, le decía a Rosendo Mercado que sus canciones eran un «leño». El guitarra carabanchelero le abandonaría para montar su propio trío, poniéndose él mismo frente al micrófono junto a Ramiro Penas (batería) y Chiqui Mariscal (bajo), quien sería sustituido por Tony Urbano mientras grababan su primer álbum homónimo en 1979 (tal y como se refleja en su portada). La primera etapa de Leño fue la más heavy y psicodélica, claramente influenciada por Rory Gallagher, Black Sabbath y Led Zeppelin. Canciones largas («Castigo» o «La nana» duran en torno a los diez minutos), con amplios desarrollos instrumentales, *riffs* aplastantes y multitud de solos de guitarra. En el segundo disco, *Más madera*

(1980), su productor, Teddy Bautista, suavizó su propuesta con sintetizadores y guitarras acústicas en un intento de convertirlos en los «Police españoles». Se desquitarían con el disco *En directo* (1981), y un par de años después grababan en Londres su despedida, *¡Corre, corre!* Hay quien dice que les mató su público, incapaz de asimilar que dejasen los derroteros heavies hacia terrenos más sencillos y rocanroleros (lo que se terminaría denominando rock urbano).

A nivel global, se empezó a crear un circuito internacional alimentado por las revistas especializadas. En junio de 1981 aparecía el primer número de *Kerrang!*, suplemento de *Sounds* a cargo de Geoff Barton, que terminó convirtiéndose en revista propia gracias a su éxito mundial. En Gran Bretaña nacerían otras cabeceras como *Melody Marker* o *Metal Forces,* y también en otros sitios como EEUU (*Circus* y *Hit Parader*) o Alemania (donde editarían la mítica *Metal Hammer*). No obstante, el propio Geoff Barton marca aquel mismo 1981 como el final de la NWOBHM. Lo cierto es que el AOR (Adult Oriented Rock, rock orientado a adultos), liderado desde la década de los setenta por bandas como Status Quo, Fleetwood Mac, Journey, Eagles, Boston, Toto o Foreigner, fue ganando terreno al NWOBHM. Como explica Álvaro Manuel en su blog *Anhelarium,* este estilo «se caracteriza por sus trabajados estribillos y melodías y su armonía vocal e instrumental, así como por ser una ramificación del rock duro pero con la comercialidad característica del pop. Es un rock apto para casi todos los públicos sin la aspereza del rock puro»[4].

De igual modo, el glam metal supo adoptar las claves para llegar a los primeros puestos de las listas de ventas. En la calle Sunset Boulevard en West Hollywood, al norte de Los Ángeles, conocida como Sunset Strip, comenzaron a tocar grupos impregnados de la estética del glam rock (pelos cardados, maquillaje, botas con tacones…), pero llevando la música a terrenos más pesados: Van Halen, Mötley Crüe, W.A.S.P., Poison… Otros grupos se sumaban a aquellos postulados, pero defendiendo una propuesta mucho más comercial con producciones de alto standing, melodías pegadizas y coros cuidados. Especialmente radiables eran las *power ballads,* baladas que empezaban con una instrumentación tranquila para poco a poco ir ganando en intensidad. Bon Jovi triunfaron desde su debut en 1984, y en aquella época lograron colocar cuatro sencillos en la cima del Hot 100: «You give love a bad name», «Livin' on a prayer» (elegida la mejor canción de los ochenta por la cadena VH1), «Bad medicine» y «I'll be there for you».

Desde Estocolmo (Suecia), Europe consiguieron el reconocimiento internacional gracias a su tercer álbum, *The final countdown* (Epic Records, 1986). La canción que le dio título al álbum era una odisea espacial basada en el «Space oddity» de David Bowie, pero aliñada con el famoso *riff* de sintetizador (compuesto por el cantante, Joey Tempest) y los solos de guitarra de John Norum. Aquello corrió como la pólvora, abriéndoles paso a otros singles como la balada preciosista de «Carrie» (su mayor logro comercial en EEUU, que alcanzó el número 3 en la lista de Billboard), la nueva versión de «Rock the night» o la *hardrockera* «Cherokee».

Hasta Def Leppard se subió al carro del glam, cosechando grandes éxitos con temas como la balada «Love bites» o la pegadiza «Pour some sugar on me» antes de que falleciera en 1991 su guitarra solista, Steve Clark, tras mezclar medicamentos con alcohol. La ortodoxia heavy no toleraba a aquellas bandas que se habían vendido al circuito comercial, y a menudo calificaron su estilo como *hair metal*, pop metal o falso metal.

Por su parte, el metal «verdadero» se ramificaría en diversos subgéneros a lo largo de los ochenta (una constante a lo largo de toda su historia en realidad). En 1982, los ingleses Venom publicaban con Neat Records su segundo álbum, *Black metal*, dando nombre a un nuevo género tan extremo como polémico. En espíritu, adquiría postulados anticristianos y satánicos (ya fuera de forma simbólica o como auténtico dogma de fe) para reivindicar las raíces paganas y politeístas de Escandinavia que la iglesia católica había oprimido. Las letras reflejan oscuridad y negatividad por doquier: odio, pesimismo, melancolía… Musicalmente, heredaba los postulados de la NWOBHM y los llevaba a terrenos más sucios e igualmente oscuros, que se irían radicalizando con añadidos posteriores: la voz se rasgaría y agudizaría hasta llevarla a hacer el *shriek* (chillido, en inglés), la batería metería los *blast beats* (ritmos ultra acelerados con bombo y caja dando semicorcheas) y las guitarras tocarían a base de *tremolo picking* (técnica con la que se da la sensación de trémolo haciendo melodías y arpegios a lo largo de las cuerdas con un rapidísimo púa-contrapúa). Con respecto a su estética, cogerían la idea de pintarse la cara utilizada ya desde los setenta por diversos grupos, desde roqueros estadounidenses como Kiss o Alice Cooper al horror punk de Misfits, pasando por los italianos Death SS, pioneros del doom metal, o el danés King Diamond (cantante de Mercyful

Fate). El *corpse paint* (pintura de cadáver) se complementaría con indumentaria de luto riguroso, cinturones de balas, cruces invertidas y muñequeras de pinchos gigantes (con clavos de hasta veinte centímetros).

Como su nombre indica, el speed metal aludía a aquellas bandas capaces de tocar a gran velocidad sin olvidad su virtuosismo, en una suerte de fusión entre la NWOBHM y el hardcore punk (evolución del punk hacia terrenos más acelerados y metaleros). Es más una característica que un estilo en sí, puesto que no hay bandas que se adscriban puramente a esta denominación, pero se consideran a Accept, Anvil, Exciter, Iron Maiden, Motörhead, Riot, Venom o Mercyful Fate como pioneras.

El speed metal derivó a su vez en otros dos subgéneros. Por un lado, el power metal apostaba por mezclar el metal tradicional con elementos neoclásicos. Gran velocidad, virtuosismo, grandes arreglos melódicos y predilección por las letras de fantasía épica. Helloween, Blind Guardian, Gamma Ray, Stratovarius, Rhapsody DragonForce o Sabaton son algunos de sus grandes exponentes.

La otra vertiente, menos melódica y más sucia y corrosiva, fue el thrash metal, probablemente el sonido que más trascendió y el que más subgéneros originó a su vez. Una respuesta al carácter excesivamente comercial del glam metal, que cogía la velocidad del speed metal, la técnica de la NWOBHM y la agresividad del hardcore punk para crear un estilo nuevo de voces agresivas, baterías con doble bombo, sorprendentes cambios de ritmo y *riffs* acojonantes. Siempre se han considerado las creadoras del estilo a las cuatro bandas estadounidenses que conformaron sus bases a lo largo de los ochenta (*The big four of thrash metal*): Slayer, Anthrax, Megadeth y Metallica.

Las dos primeras se crearon prácticamente a la vez, en 1981. Slayer provenía de Huntington Park (California), fundada por los guitarristas Kerry King y Jeff Hanneman, el baterista de origen cubano Dave Lombardo y el bajista y vocalista de origen chileno Tom Araya. Anthrax nacía en Nueva York con la unión del guitarrista Scott Ian y el bajista Dan Lilker. Megadeth llegó en 1983, dos años más tarde, en Los Ángeles, California, cuando Dave Mustaine (vocalista, guitarrista y compositor principal) fue expulsado de Metallica. ¿Y qué hay de Metallica, la que probablemente sea la banda de metal más grande de todos los tiempos? Ha sido uno de los grupos musicales más comerciales de la historia, habiendo vendido más

de 125 millones de álbumes en todo el mundo. Ha ganado nueve premios Grammy, dos de la MTV, dos galardones de la Academia de Música Americana (American Music Awards) y dos premios de la revista *Billboard*. Asimismo pertenece desde el año 2009 al Salón de la Fama del Rock & Roll. Su música ha atraído a varias generaciones, son adorados y odiados a partes casi iguales a lo largo de todo el planeta gracias a sus éxitos y fracasos, aciertos y errores. Este es su lema: «Never care for what they say». Y ahora vamos a contar su historia*.

* Hay situaciones, fechas y anécdotas contradictorias en muchos de los libros dedicados a Metallica que hemos consultado, sobre todo de los primeros años de la banda, así que ante la duda hemos preferido la información que aparece en el *Timeline* oficial de metallica.com.

La primera banda de James, Obsession,
con Ron Veloz al bajo (hacia 1979).

1

MAQUETAS DE METAL

No life 'til leather
(1982)

James Alan Hetfield nació el 3 de agosto de 1963 en Downey, una pequeña ciudad del condado de Los Ángeles, en el estado de California (EEUU), situada en un cruce de autopistas y que contaba con apenas 90.000 habitantes. Lo hizo en el seno de una familia con ascendencias alemana, inglesa, irlandesa y escocesa, hijo de Virgil Hetfield (conductor de camiones con problemas de alcoholismo) y Cynthia (cantante de ópera retirada). Su madre tenía dos hijos de una relación anterior, Dave y Christopher, y junto a Virgil tuvo a James y a su hermana menor, Deanna. Su infancia estuvo marcada por las actividades religiosas, ya que sus padres pertenecían a la Iglesia de la Ciencia Cristiana, secta fundada en el siglo XIX por Mary Baker Eddy que, según sus adeptos, sirve para curar enfermedades sin medicina alguna ya que «no hay más que una sustancia sanadora, que es Dios».

Virgil era especialmente estricto, y daba clases en la escuela dominical. Allí el pequeño James tuvo que asistir a escenas como la de una niña alabando al Señor por haberle curado el brazo a pesar de que evidentemente seguía teniéndolo destrozado. Por suerte, en su casa al menos hubo mucha música, gracias a la vocación de su ma-